



IV SEMANA DEL TIEMPO PASCUAL

22 al 28 de Abril de 2018

El Evangelio cada día con una aproximación al carisma de la Hospitalidad, comentado por Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 22 de ABRIL (Juan 10, 11-18)

"Al ser asalariado, las ovejas le traen sin cuidado."

Colaboradores Hospitalarios y religiosas vivimos de nuestro trabajo y recibimos por ello nuestro salario. Los laicos a título personal-familiar, la vida consagrada desde un perfil comunitario.

Es necesario y digno ganarnos el pan, pero en ello no puede reducirse nuestro compromiso. El Evangelio nos confronta con las motivaciones desde las cuales estamos implicados en el proyecto.

El fruto fundamental de la vivencia vocacionada de la Hospitalidad es la gratuidad en la entrega, aspecto que no podrá jamás sustentarse en salario alguno y esta llamada es válida tanto para religiosas como para seglares.

El Papa Francisco en su última exhortación "Gaudete et exsultate" nos recuerda que toda entrega nace de la conciencia de ser "don de Dios". *"Lo primero es pertenecer a Dios. Se trata de ofrecernos a él que nos primerea, de entregarle nuestras capacidades, nuestro empeño, nuestra lucha contra el mal y nuestra creatividad, para que su don gratuito crezca y se desarrolle en nosotros."* (GE, 52)

LUNES 23 de ABRIL (Juan 10, 1-10)

"(El pastor)...camina delante de ellas."

Vivimos tiempos en los que todo tipo de autoridad se encuentra bajo sospecha. Todos nos sentimos con capacidad para cuestionar, a veces con crueldad, a quien detenta el servicio de "caminar por delante"...

Ello ha llevado a que se abandonen las certezas, se pacte con el "todo vale", se ignoren las orientaciones seguras y bien fundadas. En nombre de una necesaria personalización en los procesos conductuales se ha renegado de los referentes, del servicio de quien acompaña los procesos de fidelidad tanto personales como comunitarios.

Ciertamente en todos los ámbitos sociales se necesitan personas que "caminen delante", que marquen rumbo, que indiquen por dónde están esos "verdes prados" en los que podemos encontrar fuerzas y renovación. "Pastores" cuyo anuncio sea coherente con sus vidas. No se trata de "mandar a caminar"... sino de "caminar delante..." Sólo desde el testimonio el servicio de la autoridad se vuelve auténtico y necesario.

MARTES 24 de ABRIL (Mateo 25, 31-46)

SAN BENITO MENNI

“La señal por la conocerán que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.”

Celebramos la solemnidad de san Benito Menni, Fundador y Restaurador.

El Evangelio nos presenta el mandamiento del amor, como santo y seña de quienes han optado por seguir a Jesús de Nazaret. No hay mejor manera de contemplar la vida y obra de nuestro querido Fundador que desde esta óptica del seguimiento a Jesús, manifestado en el amor incondicional a las personas más vulnerables.

Contemplar a nuestro santo Fundador nos lleva a reflexionar sobre la llamada a la santidad que todos hemos recibido por el bautismo. El Papa Francisco nos lo recuerda:

“El designio del Padre es Cristo, y nosotros en él. En último término, es Cristo amando en nosotros, porque «la santidad no es sino la caridad plenamente vivida. Por lo tanto, «la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya». Así, cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo.”

En San Benito Menni Dios nos manifestó su ternura, su cercanía con los más abandonados, su amor maternal y sin condiciones, su capacidad de crear comunidades hospitalarias fraternas y entregadas... Quizá debamos preguntarnos, ¿cómo manifiesto yo a Jesús de Nazaret, en mi vida cotidiana?

MIÉRCOLES 25 de ABRIL (Marcos 16, 15-20)

“Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.”

Celebramos hoy a San Marcos Evangelista. El mismo Marcos nos narra el envío que Jesús hace a los once discípulos después de su resurrección. *“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”.*

Es imposible reflexionar sobre este texto sin sentirnos interpelados desde la sensibilidad evangélica del carisma Hospitalario. ¿Cómo entender, a partir de nuestra experiencia cotidiana, el signo de sanación a través de la imposición de las manos?

Nuestra visión asistencial, fundada en los conocimientos y procesos terapéuticos, se resiste a una interpretación magista de la Palabra y del carisma. Rechazamos creer en una manipulación del poder divino a través de determinados ritos, como la imposición de manos. De alguna manera lo identificamos con una visión infantil de la fe.

Al mismo tiempo existe sobrada literatura de acompañamiento terapéutico y también espiritual que recupera y pone en valor la función sanadora de la cercanía con la persona que sufre, del encuentro personal, de la caricia, del coger y apretar con cariño la mano de las personas confiadas a nuestro cuidado, especialmente en momentos críticos de su proceso.

Recuperar el lenguaje de las manos en la praxis del acompañamiento parece encontrar su fundamentación en el texto que hoy reflexionamos. Un gesto que nos ayuda a asumir las limitaciones ante el misterio del dolor, a la vez que reafirmamos nuestra fe en la presencia amorosa de Dios en tantas biografías quebradas como las que acompañamos a diario en nuestros dispositivos.

JUEVES 26 de ABRIL (Juan 13, 16-20)

“El que comparte el pan conmigo, se volverá contra mí”

Jesús anuncia que uno de los suyos lo entregaría.

La traición, aún al interno de quienes nos proclamamos seguidores de Jesús, está presente hoy como lo estuvo en la primera hora.

En este mismo pasaje del evangelio, Jesús nos invita a *“lavar los pies”* para quitar y quitarnos las impurezas del camino. No se trata de hacer polvareda sino de implicarnos en la limpieza.

La crítica fácil, el dedo acusador, la falta de comprensión no pueden ganarnos la partida...

VIERNES 27 de ABRIL (Juan 14, 1-6)

"Ya no estéis angustiados".

Jesús llama a sus discípulos a la confianza, al abandono en el Padre. Él no les abandonará jamás. Es más, Él les va al Padre a prepararles un lugar...

Sin embargo la angustia, en sus múltiples formas, se hace presente a menudo en la vida de quienes buscamos vivir nuestro bautismo.

Entonces estamos llamados a recordar que el Padre, que nos dio la vida, nos ama sin condiciones y en toda circunstancia. Se trata de abandonarnos en Él, de dejar en sus manos nuestras debilidades, de desactivar las incertidumbres y los procesos de tristeza, de soledad, de derrota...

La angustia nos sorprende desde la impotencia, desde la conciencia de debilidad... La respuesta del Resucitado es clara, tajante. No te angusties, ponte en el corazón de Dios. Cuando pensamos nuestras vidas en Dios, todo, todo, todo... es providencia. Entonces desaparece la pena y llega la paz de vivir en Dios.

SÁBADO 28 de ABRIL (Juan 14, 7-14)

"Lo que pidáis en mi nombre os lo concederé."

De pequeños nos enseñaron que si pedimos algo en la oración y no se cumple es porque Dios sabe que, en realidad, no nos conviene. ¡Vaya faena!

¿Cómo va a convenir tanta desolación, tantas injusticias, tanto dolor...?

Algo no encaja... o sí... porque dice Jesús: *"El que cree en mí, también hará las obras que yo hago"*. O sea que Jesús sigue actuando en sus seguidores.

Entonces la pregunta y el desconcierto se transforman en invitación al compromiso. ¿Cómo hacer posible el milagro del bien y la verdad a nuestro alrededor? Debemos estar dispuestos a actuar lo que pedimos en la oración.

Ello no significa creernos más de lo que realmente somos. Dios se hace sacramentalmente presente en nuestro compromiso por el bien y la verdad, pero nosotros no somos dioses... Compromiso sí, entrega sí... pero desde la humilde conciencia de que Dios es todo en todo y en todos.